

Nace una Sociedad de Conciertos en Alicante

Ambicioso proyecto: Festival de música en invierno

En muchas ciudades españolas, Madrid y Barcelona inspiran una soterrada envidia por la frecuencia de sus manifestaciones musicales. Tal sentimiento no es multitudinario, pero la falta de extensión lo suple la intensidad. Cuando Juan Ramón Jiménez, aún incomprendido, todavía en época solitaria, lanzó su declaración de fe «Con la minoría, siempre», señaló triste y arrogante el inmenso valor de los menos. En música, estos menos acarician la verdad griega. Afirman primero que, por el arte de los sonidos, halla sostén el espíritu; después, lejos de reservarse avaramente su goce, con el desasimiento de las auténticas minorías e indiferentes a ser atendidos, proclaman que la música es parte especial de la educación popular, deber ineludible del Estado.

Frente al problema económico que una organización regular de conciertos implica, emprendedores ilusionados de diversas poblaciones alicantinas vienen realizando desde hace algunos años un esfuerzo meritísimo. Alcoy, Elche y Elda surgen inmediatamente a la memoria, de manera especial. Mantiene Alcoy una orquesta sinfónica; este invierno, la temporada de conciertos en Elche alcanzó su grado estelar con la actuación de Rubinstein; dentro de varios días, la Compañía del Liceo de Barcelona ofrecerá en Elda dos representaciones de ópera.

Por su parte, la capital de la provincia no deja que decline el fuego. El Municipio otorga bajo el nombre ilustre de Oscar Esplá, el premio más importante de España a la composición sinfónica; las Cajas de Ahorros, el Círculo Medina y el propio Ayuntamiento hacen pasar, por sus salas una atrayente diversidad armónica, en la que ocupa lugar de honor la participación coral nativa; dentro del vehículo expresivo de la banda, nuestra Municipal advierte continuamente dónde están las verdaderas cumbres de la música; en tanto que el Conservatorio «Oscar Esplá» —porque esta tierra, breve con la emoción, no ha esperado a que su hijo preclaro se le muriera, y le rinde en vida el homenaje, para que sus ojos y su sensibilidad lo reciban y lo disfruten diariamente— desempeña la misión velada y eficaz de formar músicos y conocedores.

Pero, con todo eso, los pocos no se dan por satisfechos. Los menos quieren más. Demandándoles a su vez, agítase la conciencia, el recuerdo de un pasado que fue regalo del espíritu y es huella honda y disconforme como ninguna.

Hacia los años 20, «La Wagneriana» —una notable agrupación de instrumentos de pulso y púa— y la Delegación de la Asociación de Cultura Musical, que presidía en Madrid nuestro Altamira, depararon jornadas brillantísimas; en los años 30, la Orquesta de Cámara, dirigida por José Juan Pérez, traía bellos asombros a la capital provincial. Mostraba la versión completa de «El amor brujo»; valientemente, para los gustos que regían entonces, interpretaba a Bela Bartok; por su entusiasmo sin límites, era Alicante, en distintas ocasiones, marco de estrenos mundiales. Nin-Culmell, Joaquín Rodrigo, Remacha, Gustavo Pittaluga y Salvador Bacarisse confiaron la primera ejecución de obras suyas a la orquesta alicantina.

Desapareció aquella agrupación, y olvidaron después los intentos para un renacer de la música sinfónica que no basta la palanca del idealismo en los usos actuales. Estos requieren además, la consideración desapasionada, la apropiación efectiva de los medios. Todo empeño integra hoy, fundamentalmente, a la hacienda, la base económica, pues, sin ella, ni las ayudas pueden venir. En verdad, los auxilios son ulteriores, cuando, gracias al sacrificio y a la dedicación, se rechaza la hipótesis del mero pasatiempo.

Vuelven ahora al asalto admirable los idealists, pero esta vez dejando que los serene el claro criterio. Los impulsores de la Sociedad de Conciertos recientemente fundada en la capital alicantina han procurado una afiliación considerable, que pone, sobre las esperanzas, el complemento positivo de la solvencia. Con este «agaje» ya se proponen como tarea para el otoño inmediato la presentación de figuras o conjuntos eminentes. Andrés Segovia, Victoria de los Angeles, la Orquesta de Cámara de Stuttgart...

Y, rindiendo tributo al clima, en franca discrepancia con el régimen estacional dispensado por costumbre a los acontecimientos extraordinarios, empiezan a concebir este precioso sueño: celebrar unos Festivales de Música entre la suavidad de temperatura y color que es el invierno en Alicante.

JOSE FERRANDIZ CASARES